



Sargento alumna Laura Pons Miles

«ME HE SENTIDO SIEMPRE UNA MÁS»

Primera y única buceadora de caza de minas de las FAS, considera que «la satisfacción de hacer bien nuestro trabajo es indescriptible»

INGRESÓ en la Armada en diciembre de 1999 con intención de permanecer tres años. Hoy suma más de 25 en la que considera también su familia, la militar. Ha estado, entre otros destinos, en las fragatas *Canarias* y *Blas de Lezo*, el buque de asalto anfibio *Castilla*, el de desembarco *Pizarro*, el de salvamento y rescate *Neptuno* y el cazaminas *Turia*, y en unidades de la OTAN. Única buceadora de caza de minas, Laura Pons Miles fue entre 2015 y 2024 una más entre sus compañeros de la Unidad de Buceadores de Medidas Contraminas. A pesar de su impecable trayectoria, lejos de conformarse, esta mallorquina nacida en 1976 decidió dar un paso más en su carrera y hoy es sargento alumna en la Escuela de Especialidades *Antonio de Escañón*, de Ferrol. Para ella, todo es cuestión de actitud porque, asegura, «cualquier persona, con determinación, disciplina y entrega, puede conseguir lo que quiera».

—¿Qué ha supuesto para usted recibir el XII Premio *Soldado Idoia Rodríguez*?

—Siento una mezcla de orgullo, gratitud y humildad por el reconocimiento a estos años de esfuerzo y dedicación. A la vez, debo admitir que me sorprende y me abruma un poco porque no creo que haya hecho nada tan extraordinario, por encima de mis compañeros, como para merecer

una distinción tan notable, sino seguir, tanto a lo largo de mi carrera como de mi vida, el profundo instinto de hacer todo lo que hago de la mejor forma posible.

—Ingresó en la Armada cuando aún no era una elección habitual para una mujer. ¿Qué le movió a ello?

—No tengo familia militar, entré en la Armada siguiendo el impulso de esa niña aventurera que llevo dentro. Los militares siempre me llamaron la atención por su disciplina y su actitud de querer hacer bien las cosas. La gente los aprecia por su labor en favor de la sociedad. No sabía cómo se lo iban a tomar mis padres, pero me apoyaron ciegamente. Mi intención era estar tres años, que era lo que se firmaba entonces como contrato inicial, y volver a la vida civil.

«No tengo familia militar, entré en la Armada siguiendo el impulso de la niña aventurera que llevo dentro»

—Sin embargo, se quedó...

—En la Armada tuve la sensación de equipo, de camaradería, de trabajar codo con codo... Una experiencia que pocas veces se puede encontrar en trabajos civiles. Fue eso lo que me enganchó y me llevó a continuar.

—¿Por qué eligió ser buceadora de caza de minas?

—Jamás me lo había planteado, pero conocí a quien hoy es mi pareja, que es buzo de la Armada, y fue él quien vio en mí soltura acuática y aptitudes para ser buceadora. Primero, hice el curso de buceador elemental y nadador de salvamento. Después, cuando ascendí a cabo primero fui destinada al cazaminas *Turia*. Una vez allí, como buceadora, lo natural era mejorar mis aptitudes y realicé el curso de buceador de caza de minas.

—¿Cuál es la misión principal de estos buceadores?

—Por un lado, localizar y neutralizar minas o artefactos submarinos que representan una amenaza para la navegación en unos canales que, como parte de una operación a gran escala, posteriormente serán utilizados para un desembarco anfibio en tierra.

Por otro, debemos neutralizar las minas o artefactos submarinos que localizan los buques cazaminas de la Armada en



sus operaciones de limpieza de canales de acceso a puertos. Además, nuestras actividades incluyen la retirada, con seguridad, de artefactos procedentes de la Guerra Civil o de la Segunda Guerra Mundial que todavía aparecen en las costas de nuestro litoral; la búsqueda y protección de buques e instalaciones portuarias;

la investigación y recogida de evidencias post-detonación submarina...

—¿Dónde radica la mayor dificultad en cada inmersión?

—En realizar la tarea precisa de manejar artefactos explosivos en un entorno que no es del todo natural para nosotros,

como son las profundidades, las bajas temperaturas, la visibilidad reducida y las posibles corrientes. A esto se suma el uso de un equipo de buceo especializado que requiere un control riguroso de la mezcla de gases que respiramos, según la profundidad y el tiempo de inmersión, así como una vigilancia constante sobre la velocidad de ascenso. Debemos movernos bajo el agua con sumo cuidado para minimizar el impacto sobre el medioambiente y evitar la activación de los artefactos, atendiendo a la necesaria coordinación con el equipo y realizando un esfuerzo físico constante. Todo ello hace que este trabajo sea tan desafiante.

—¿Recuerda especialmente alguna intervención?

—Sí, una limpieza a fondo en Cala Gamba, en Mallorca. Descubrimos que tras la Guerra Civil se utilizó como un «vertedero» para la munición sobrante, que fue fondeada y luego cubierta con una capa de hormigón. Con el tiempo, el hormigón se fue deteriorando, lo que provocó que comenzaran a aparecer dichos artefactos. Finalmente, llevamos a cabo una campaña de limpieza de un par de semanas y desde entonces no se han vuelto a encontrar artefactos en la zona. Aunque es una tarea arriesgada, cuando logramos neutralizar una amenaza de tal magnitud, la satisfacción de haber hecho bien nuestro trabajo es indescriptible.

—Única mujer entre sus compañeros, ¿se ha sentido alguna vez diferente?

—En los años en que estuve destinada en la Unidad de Buceadores de Medidas Contraminas, me sentí siempre como una más. Mis compañeros y yo hemos trabajado codo con codo, sufrido el mismo desgaste, tenido las mismas inquietudes y alcanzado los mismos logros, siempre como iguales. Nunca he encontrado en mi carrera impedimentos ni trabas por ser mujer.

—¿Cómo valora el progreso en la incorporación de la mujer a las Fuerzas Armadas?

—En nuestras Fuerzas Armadas, la igualdad de hombres y mujeres es real y efectiva. Tenemos plena equiparación y las mismas oportunidades de progresión



«En las Fuerzas Armadas las mujeres tenemos puertas abiertas a lo que queramos; solo nos falta ocupar algunos espacios»



Durante nueve años, entre 2015 y 2024, Laura Pons Miles estuvo destinada en la Unidad de Buceadores de Medidas Contraminas, embarcada en diferentes buques españoles y también en unidades de la Alianza Atlántica. Ahora desea compaginar el buceo con la especialidad que ha elegido en el curso de sargento, la de comunicaciones y sistemas de información, e incorporarse al ámbito de los drones submarinos, de los que ya es operadora.





Una trayectoria ejemplar

De manos de la ministra de Defensa, Margarita Robles, la sargento alumna Laura Pons Miles recibió el pasado 10 de marzo el XII Premio Soldado Idoia Rodríguez, Mujer en las Fuerzas Armadas concedido por el jurado en reconocimiento a su valor y profesionalidad.

En el acto de entrega, Robles felicitó a la galardonada por su «espectacular trayectoria», destacándola como «el mejor ejemplo de lo que

son nuestras Fuerzas Armadas, modernas, eficaces y preparadas, dejando siempre muy alto el pabellón español».

La titular de Defensa añadió que Laura Pons hace gala del papel de las mujeres en las Fuerzas Armadas, «que representan los valores de amor, compañerismo y generosidad», y aludió a otra de las misiones que se encomienda a las premiadas, que es la de «servir de estímulo y ejemplo a otras mujeres jóvenes».

Tras recoger la distinción, Pons definió el reconocimiento como «un gran privilegio», y dio las gracias a sus compañeros y a sus mandos por «no dificultarle el camino por ser mujer». Asimismo, recordó el esfuerzo de «las valientes generaciones que nos precedieron» en las Fuerzas Armadas, gracias a las



Margarita Robles entrega el premio a la sargento alumna Laura Pons, a la que puso como ejemplo de unas Fuerzas Armadas «modernas, eficaces y preparadas».

cuales las actuales y futuras generaciones «encontramos las puertas mucho más abiertas para cumplir todos nuestros sueños». También recordó a héroes y heroínas como la soldado Idoia Rodríguez, «a quienes defender la Patria les supuso el mayor de los sacrificios».

El premio, creado en 2007, se concede en memoria de la cabo Idoia Rodríguez Buján, primera mujer militar española fallecida en una zona de operacio-

nes, concretamente en Herat (Afganistán), a causa de la explosión de una mina bajo el blindado en el que viajaba. Reconoce la labor de personas e instituciones, tanto militares como civiles, que hayan realizado actuaciones relevantes o ejemplares para potenciar el papel de la mujer o para apoyar la igualdad de oportunidades y de género en las Fuerzas Armadas.

La subsecretaría de Defensa, Adoración Mateos, recordó que, cuando se cumplen 37 años de la incorporación de la mujer a la vida militar en España, las Fuerzas Armadas cuentan con casi 16.500 mujeres entre sus efectivos, lo que supone más del 13 por 100. Actualmente desempeñan todo tipo de funciones y cometidos y alcanzan ya los máximos empleos en las diferentes escalas, con diez mujeres generales.

profesional. Me siento afortunada por vivir en este contexto histórico-social en el que, como mujeres y gracias a los esfuerzos de las generaciones que nos preceden, tenemos las puertas abiertas a lo que queramos; solo nos falta ocupar algunos espacios.

En el buceo todavía faltan mujeres en los puestos operativos. Ojalá yo pueda ser un referente para que se animen a ello.

—¿Alguna misión que le haya dejado una huella especial?

—He visitado más de 30 países y formado parte de numerosas agrupaciones

de la OTAN. De todas las misiones me he llevado algo, pero una de las que más me marcó fue la que hice a bordo del patrullero *Centinel* en África.

En el *Centinel* tuve la oportunidad de adiestrar a los buceadores de la marina senegalesa, quienes a pesar de su falta de medios no dejaron de mostrar una enorme entrega y ganas de aprender. Fue emocionante poder compartir mi experiencia con ellos, contribuir a mejorar sus habilidades y tener un impacto positivo en su vida.

—¿Cuáles son sus proyectos de futuro?

—Ahora estoy haciendo el curso de sargento, en la especialidad de comunicaciones y sistemas de información. Mi intención, dentro de lo posible, es compaginar mi nueva especialidad con el buceo, incluso introducirme en el campo de los drones submarinos, de los que ya soy operadora.

Los drones son el futuro, ya presente, del mapeo de fondos y de la localización de minas, porque salvaguardan la seguridad de los buceadores y de las dotaciones de los buques, además de permitir cubrir áreas extensas en poco tiempo.

Victoria de la Barreda